



DESDICHA EN EL MATRIMONIO

BYRON NICHOLS
DIRECTOR EDITORIAL

Ciertamente todos sufrimos al ver a nuestro alrededor tanto dolor y tanta desdicha en matrimonios que conocemos. Hay un número creciente de divorcios, y también existe un número creciente de matrimonios que han fracasado, pero en los que el esposo y la esposa aún viven juntos y no tienen intención de separarse o divorciarse. Tenemos que entender que es muy posible que un matrimonio haya

fracasado y la pareja aún viva junta hasta que la muerte los separe.

Hay tantas situaciones de matrimonios complejos y divorcios que requieren de tanta sabiduría para tratarlos, que a veces parece imposible encontrar la respuesta correcta.

¿A dónde está llegando todo? ¿Dónde va a terminar? ¿Qué podemos hacer? ¿Por qué no pueden los jóvenes ver los líos que se van a desarrollar?

Definitivamente existe una necesidad de que la iglesia trabaje más duro para educar a los jóvenes en cuanto al matrimonio desde un punto de vista bíblico. También hay una necesidad real de educar desde el punto de vista de situaciones comunes de todos los días en la vida matrimonial.

La iglesia ciertamente necesita enseñar lo que la Biblia dice en cuanto a los variados aspectos del matrimonio, y quienes están considerando casarse necesitan pensar seriamente en las responsabilidades que acompañan a los votos matrimoniales. ¿Pero qué hay en cuanto a los padres? Seguramente los padres tienen una gran responsabilidad de estar educando a sus hijos todo el tiempo en cuanto al matrimonio, y aún más al acercarse a la edad propia de contraer matrimonio.

Es mi profunda convicción que necesitamos estar enseñando a la gente a casarse solamente con cristianos, pero aún más que eso — solamente con cristianos fieles. Hay varias preguntas importantes que se necesita hacer una persona que está planeando casarse, pero creo que la más importante es: **¿Favorecerá o estorbará esta persona, tal cual es ella o él en este momento, mis posibilidades**

de ir al cielo? Es demasiado peligroso contar con que la espiritualidad del compañero crecerá más adelante. Debemos pensar en términos del grado de espiritualidad *presente*, no lo que quizás se desarrolle. Cuando ambos compañeros entran a la relación de matrimonio ya con una mentalidad razonablemente espiritual según su edad, es muy posible que ambos continúen creciendo espiritualmente a lo largo de su vida matrimonial.

Los consejeros matrimoniales en general, y los líderes de todo grupo religioso, están de acuerdo en su consejo de que la gente aumentará significativamente la posibilidad de tener un matrimonio exitoso casándose con personas de su mismo grupo religioso. De otra manera, los problemas siempre están presentes. *Siempre*. Aún en aquellos matrimonios divididos religiosamente, en los cuales no hay una oposición directa que proviene del no cristiano, existe una falta de unidad de prioridades y propósito. Existe una confusión que se presenta a los niños involucrados cuando ven claramente una cuestión importante de diferencia entre sus padres.

¿Qué podemos hacer para evitar y eliminar muchos de estos problemas? ¿Qué se puede hacer para mejorar la situación? (1) Los ancianos deben ser pastores y velar por las almas. Deben hacer terapia pre-matrimonial. Deben aconsejar, no sólo cuando se los invita a hacerlo, sino en muchos casos en los que no se ha extendido una invitación. ¿Cómo pueden los ancianos interesarse verdaderamente por el rebaño e ignorar situaciones que son de gran peligro para los miembros del rebaño? (2) Los predicadores necesitan predicar más de las variadas facetas del matrimonio. Se necesita mucha más predicación y enseñanza pública para educar y recordarnos lo que es la voluntad de Dios en cuanto a las responsabilidades del matrimonio. (3) Los maestros necesitan usar sus clases para enseñar más de la voluntad de Dios sobre el matrimonio. Las escrituras que tratan específicamente este tema se deben enseñar de tal manera que queden establecidas para siempre en los corazones de los jóvenes, para que cuando estén listos para contraer matrimonio sepan qué clase de compañero buscar y qué clase de compañero ser. (4) La iglesia en conjunto debe honrar y respetar a quienes merecen honor, incluyendo a aquellos matrimonios que viven una demostración de la sabiduría del plan de Dios para hombres y mujeres en esta relación de matrimonio tan íntima, pero a veces difícil. (5) Los padres necesitan orar, dar el ejemplo correcto en su propio matrimonio, enseñar y entrenar con amor a sus niños en cuanto a las correctas prioridades en la vida. (6) Los jóvenes deben aceptar su responsabilidad de ser receptivos ante la Biblia y el consejo sabio. Entonces, si los ancianos, predicadores, maestros, la iglesia en su conjunto, y los padres permanecen fielmente unidos en la declaración del consejo de Dios en el tema del matrimonio, quienes comienzan esta importante aventura lo harán sobre un fundamento sólido que les será muy útil.

Que el Señor nos ayude a mejorar nuestros matrimonios, y que nos interese con más urgencia ayudar a otros a elegir la correcta clase de cónyuge y a ser ellos mismos la clase correcta de cónyuges. El destino eterno de muchos está en juego. †